

Alain Rey (1928-2020)

murió el pasado 28 de octubre en París, a los 92 años de edad, el gran Alain Rey, a quien los diccionarios *Robert* deben su calidad, su consolidación y su fama. Relata Paul Robert, el fundador del diccionario, en su libro *Aventures et mésaventures d'un dictionnaire*: “el 15 de mayo de 1952 acojo en Argel a mi primer redactor, Alain Rey, joven de 24 años, recientemente egresado de la Facultad de Letras y de la Escuela de ciencias políticas de París, quien salió victorioso de un examen por correspondencia que hice pasar a una veintena de candidatos” (yo traduzco). Con una sensibilidad y una cultura extraordinarias, Alain Rey se fue convirtiendo en la cabeza del *Dictionnaire alphabétique et analogique de la langue française*, que posteriormente se habría de popularizar como *Le grand Robert*.

La década de 1960 fue la gran época del estructuralismo, esa corriente de pensamiento, surgida de la lingüística, que se contagió a los estudios antropológicos gracias al contacto de Roman Jakobson con Claude Lévy-Strauss; fue la época en que, precisamente en Francia, con ese ademán grandilocuente que muchas veces la caracteriza, se declaró a la lingüística “ciencia piloto de las Humanidades”; fue la época del psicoanálisis de Jacques Lacan, de la teoría literaria de Roland Barthes, del crecimiento de Tzvetan Todorov y la revista *Tel quel*. Alain Rey, para mí, representa la mejor síntesis crítica de todo el movimiento, con el cual no parece que se haya comprometido –no estaba en su naturaleza tomar partido–, pero de cuya experiencia supo transmitir la herencia más sólida. A ese buen juicio debemos *La lexicologie* (Klincksieck, 1970), su antología en dos tomos *Théories du signe et du sens* (Klincksieck, 1973 y 1976), *Le lexique: images et modèles, du dictionnaire à la lexicologie* (Armand Colin, 1977), *La terminologie. Noms et notions* (PUF, 1979; *Que sais-je*, 1780) y *Encyclopédies et dictionnaires* (PUF, 1982; *Que sais-je*, 2000) que el Fondo de Cultura Económica publicó en su colección *Breviarios*.

En la redacción de *Le Robert* conoció a Josette Debove en 1953, lingüista egresada también de La Sorbona, con quien se casó al año siguiente. Juntos formaron una especie de cabeza de Jano de los diccionarios *Robert*. Dice Judith Perrignon, en un artículo publicado en el periódico *Libération* en 2006: “C’était un couple dialectique, pas fusionnel. A lui, la fluidité, la rapidité, l’audace. A elle, la réflexion et la logique. «Elle était plutôt portée sur la théorie, moi j’étais du côté de la poésie»”¹ –confió Rey a Danièle Morvan, también lexicógrafa, quien se habría de casar con él en 2008, tres años después de la muerte súbita de Josette en África, cuando estaba de vacaciones. Morvan confirma: “«Il était la transgression, elle était la règle»”².

La lexicografía es una práctica diaria, un trabajo paciente y lento, que yo suelo comparar con la tela de Penélope: lo que escribe el lexicógrafo de día, lo desteje de noche, pues son los sueños los que a menudo lo llevan a uno a darle al trabajo la precisión y el estilo que requieren. Precisamente porque el lexicógrafo se abre desde su propio conocimiento de la lengua hacia la lengua de los demás, hacia ese bullir y variar de los usos de una sociedad, no puede reducirse a un mero oficio, sino que tiene que poner en juego todo el conocimiento posible acerca de la lengua, un conocimiento que, además, termina por contribuir a desentrañar. Prueba de ello es su *Dictionnaire historique de la langue française* (Le Robert, 1995), en donde se encuentran armoniosamente ligados su experiencia de la lengua, su conocimiento histórico, su conocimiento de la cultura francesa y su estilo refinado, culto y moderno. Finalmente, en 2007 publicó su bellissimo, erudito, crítico y fresco *Mille ans de langue française, histoire d’une passion*, en unión con Frédéric Duval y Gilles Siouffi (Paris, Perrin). Además publicó muchos artículos, sobre todo en la revista *Lexicographica*, de los cuales quiero destacar “Le dictionnaire culturel”, que, diría yo, resume su posición lexicográfica y nos explica la totalidad de su obra. Junto con Franz Joseph Hausmann y Herbert Wiegand, editó el gran *Wörterbücher, Ein internationales Handbuch der Lexicographie* (Berlin, De Gruyter). No conozco un lexicógrafo más grande que él; extrañaremos su lucidez y su idea de la lexicografía.

Tuve la fortuna de conocer a Alain Rey en 1974 cuando fui a París a consultarlo acerca de mi plan del *Diccionario del español de México*. Mis maestros Klaus Heger y Kurt Baldinger, quienes conocían muy bien a la pareja Rey-Debove –juntos solían participar en los congresos de semántica y publicar en la revista *Travaux de Linguistique et Littérature* de Estrasburgo– me habían recomendado con ellos para que me recibieran. Les expuse el proyecto, como saben, el primer diccionario integral del español que se escribe fuera de España, concentrado en nuestra variedad nacional, y lo acogieron con interés. Yo tenía 30 años y estaba empezando una empresa que parecía imposible. Quizá por eso simpatizaron con el proyecto. Al hablar de los ejemplos de uso, Rey me preguntó por qué planeaba yo omitir a los autores de los textos que nos sirvieran de ejemplo. Le respondí que, dada la educación tradicional de la lengua en mi país, toda cita que tomáramos, por ejemplo, de Octavio Paz o de Alfonso Reyes sería acogida como autoridad, en tanto que toda aquella de un autor menor, incluso del discurso de un albañil o un pescador, se juzgaría impropio para aparecer en un diccionario. Si lo que buscábamos era describir nuestro español en todos sus registros: cultos, populares, groseros, ofensivos, técnicos, no era conveniente dar lugar a un

¹ “Eran una pareja dialéctica, no una fusión. Él era lo fluido, la rapidez, la audacia. Ella, la reflexión y la lógica. «Ella se inclinaba más a la teoría, yo a la poesía»” (yo traduzco).

² “Él era la transgresión, ella la regla” (yo traduzco).

diccionario de autoridades, que serviría para reforzar la idea elitista de la lengua española. Tiempo más tarde, Kurt Baldinger me contó que Alain Rey me llamaba “experto en *mexicographie*”. Muchos amigos saben que la lexicografía francesa, presidida por la pareja Rey-Debove, fue la principal influencia de nuestro trabajo.

A finales de la década de 1970, quizá hacia 1977 o 78, había yo organizado en El Colegio de México lo que llamaba “Café de lingüistas”. Nos reuníamos los interesados a conversar sobre cualquier tema lingüístico que nos interesara –no sólo lexicografía– y, cuando había oportunidad, invitábamos a algún colega. Los Rey-Debove vinieron a México, quizá invitados por su embajada, así que aproveché para que fueran a platicar con nosotros y para que les mostráramos nuestro avance incipiente y nuestras dudas. Pasamos una hora exigentes y agradables, que luego coronamos con una cena en el restaurant San Ángel Inn. Pocos años después coincidí con él en Montreal, invitados ambos por el Conseil de la Langue Française de Quebec, gracias al interés de Jacques Maurais, cuando se dio la coincidencia de que tanto en Francia como en México había control de cambios de moneda. Yo llevaba treinta dólares que me habían sobrado de un viaje anterior y esperaba que los administradores del Conseil enviaran a recogerme en el aeropuerto, me llevaran a un hotel y me dieran dinero para viáticos, como lo aseguraba la invitación. No había nadie esperándome en el aeropuerto, así que tomé un autobús al centro de Montreal y busqué un hotel a donde había yo llegado un par de años antes. Después de pagar el autobús, me quedaban unos 20 dólares; me registré en el hotel y no tuve que pagarlo de inmediato, pues expliqué que el pago corría a cargo del Conseil. Al día siguiente me dirigí a la sede del encuentro, en donde se disculparon los organizadores conmigo, por haber malentendido mi hora de llegada. Me dieron un cheque para cambiarlo en el banco. ¡A Alain Rey le había sucedido lo mismo! Así que juntos nos fuimos a un banco a cambiar nuestros cheques, para poder pagar hotel, comidas, etc. En un banco, después de otro, no quisieron pagarnos el cheque, porque, dijeron, el gobierno de Quebec no tenía buen crédito. Al tercer banco al que entramos, se acercó el gerente a nosotros y dijo: “Usted es Alain Rey, ¿verdad? Yo le oí una conferencia en París. ¿Qué lo trae por aquí?” Él le explicó nuestro predicamento y, muy amablemente, nos cambió los cheques. La ventaja de ser amigo del maestro.

Después de entonces ya no volví a ver a los Rey-Debove, aunque les envié mi libro de *Teoría del diccionario monolingüe* y la primera edición del *Diccionario del español de México*. En el libro *Dictionnaire amoureux des dictionnaires* (Plon, 2011) escribió Alain Rey acerca de los diccionarios del español: “Pero esas recolecciones no encaran la necesidad de describir el uso real de un país o de una región, y no una adición de diferencias en relación con el español de Europa. El paso de un diccionario general hacia una variedad del español fue dado por un lingüista del Colegio de México, Luis Fernando Lara”.

LUIS FERNANDO LARA
El Colegio de México
Miembro de El Colegio Nacional
lara@colmex.mx